

Las artes plásticas y visuales en la Colombia pluriétnica y multicultural. Tres ejemplos.

CONRADO URIBE PEREIRA¹

Establecer vínculos y relaciones entre el campo del arte y las situaciones determinantes del contexto social y político ha devenido en un álgido asunto de la contemporaneidad. A diferencia de lo que sucedió con las retóricas dominantes durante la época de los modernismos artísticos, el aquí y el ahora que nos acompañan y nos determinan, invitan, proponen, promueven y demandan el establecimiento de puntos de cruce y contacto entre prácticas culturales disímiles, la conformación de horizontes compartidos. Persuadida de que la única función del arte era la satisfacción estética, la modernidad separó lo estético de lo práctico y, en consecuencia, el arte de lo útil. Los productos artísticos y sus agentes pusieron su práctica por fuera de cualquier ámbito instrumental, alejada de la posibilidad de atender algún interés humano, en particular el político.

Las teorías filosóficas aplicadas al arte desde finales del siglo XVIII, se esgrimieron para justificar posturas de este tipo. Es por esa razón que cuando le formularon la pregunta ¿qué tiene que ver el arte con la política?, Clement Greenberg, uno de los adalides más emblemáticos de la estética moderna en Estados Unidos a mediados del siglo XX, respondió con certeza: “¡Nada!”. La estética de los modernismos, materialista en su naturaleza, se amplía y expande en la contemporaneidad hacia una estética que privilegia el significado.

El arte del momento presente ha sido testigo de la decreciente aplicabilidad de ese cuerpo de teorías clásicas, las que propiciaron

¹ Curador del Museo de Antioquia.

endogamia, egoísmo e indiferencia. El pluralismo promueve la inserción de unos nuevos valores: la búsqueda de acuerdos bajo el indispensable reconocimiento del disenso, aquella posibilidad democrática y civilizada que se encuentra en ese intersticio definido por el consenso y el conflicto; y la valoración de la diversidad en el respeto a las diferencias sin importar su carácter, aunque rigiéndose por los criterios de la tolerancia; la razonabilidad de los argumentos, el no daño al otro, y la reciprocidad. Al respecto, el abogado Jorge Alberto Velásquez dice:

“El pluralismo reconoce el valor de la diferencia y desecha la uniformidad. Todos los miembros de una sociedad no tienen que pensar igual para que esa sociedad pueda ser conviviente. Una sociedad madura políticamente es aquella que acepta la existencia del desacuerdo y no trata de imponer la fuerza de la unanimidad”.

Tres casos desde el campo del arte

En un país con la historia y tradición como la colombiana, es apenas lógico dudar que todo el espectro de valores abierto y dispuesto en el escenario político por la Constitución se cumpla a cabalidad. No se trata de eso. Sin embargo, hay tres artistas que se seleccionaron como representantes de ese estado de cosas que, desde el texto escrito, reconoce las diversidades culturales, sociales y étnicas, y admite la presencia de otras historias y actores. Un nuevo pacto social que aún debe ser desarrollado, cumplido y vigilado por una sociedad civil que se asuma como corresponsable de ese constructo inacabado, en pleno proceso, que es la nación.

No es gratuito que los casos escogidos estén representados por mujeres, sector poblacional marginado de los devenires históricos y políticos hasta hace poco más de medio siglo, cuando recién adquiere el derecho al voto. Pero la historia del arte colombiana, como la occidental, también ha sido tradicionalmente machista, y aunque la contemporaneidad pueda tener un buen número de representantes en la escena nacional, los casos se hacen cada vez menos frecuentes cuando se mira hacia atrás en el tiempo. Las tres artistas escogidas reflexionan desde sus propias prácticas sobre renglones específicos de la sociedad que han



Paola Rincón, Proyecto Chacana, ritual con tres jóvenes líderes de los pueblos originarios e instalación, 2010. Colección de la artista.

sido tradicionalmente dejados de lado, silenciados, protagonistas ausentes de la historia oficial, los que conocen desde su propia experiencia vital antes que por sus preocupaciones profesionales.

1. Paola Rincón. Proyecto Chacana

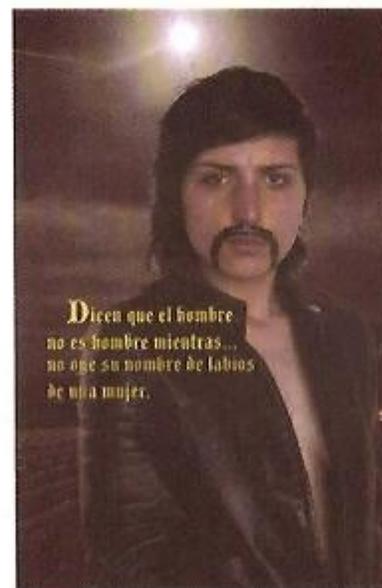
Radicada en Medellín, el trabajo de Rincón ha reflejado, desde muy temprano en su carrera profesional, las conflictivas relaciones de las comunidades indígenas con la cultura mestiza latinoamericana. A finales de la década de 1990, Rincón vivió en carne propia el desplazamiento forzado: por presiones de grupos armados tuvo que dejar su casa, la ciudad y el país. Se mudó a Chile donde entró en contacto con el pueblo Mapuche. En ese momento, estos grupos luchaban por el derecho a vivir en sus tierras ancestrales, causa a la que se vinculó Rincón. La experiencia

simultáneamente para configurar un relato en torno a lo negro. La lectura que así se levanta es crítica, no lineal y vigente, puesto que da cuenta de ciertas honduras políticas y complejidades históricas que deben ser consideradas para comprender con coherencia y visión panorámica los devenires de estas comunidades en el contexto de la región y el Caribe.

3. Andrea Barragán. Proyecto Serguei Ltda.

Radicada en Bogotá, Barragán es la artista más joven del grupo. Desde sus primeros trabajos, apenas en el primer semestre de carrera, la artista ya evidenciaba una preocupación clara por la identidad femenina. Posteriormente, las indagaciones con respecto a la nulidad y discapacidad de las imágenes para representar plenamente al sujeto, y en particular al suyo propio, la conducen a plantearse una serie de interrogantes que, al mismo tiempo, operan como actos de enunciación. La artista formula preguntas en estos términos: *¿Qué significa ser mujer en Colombia? ¿Cómo se representan las mujeres en Colombia? ¿Qué me hace diferente a ellas? ¿Por qué tengo una identidad dislocada? ¿Qué significa ser lesbiana en Colombia? ¿Por qué tengo que justificar mi sexualidad y mi género?*

A pesar de las transformaciones políticas del Estado, presentarse abiertamente como mujer latinoamericana homosexual e intergénero, ubica a Barragán en la periferia de la periferia: en los márgenes mismos de la cultura, como lo que no se debe ser, en disputa permanente con los cánones hegemónicos de la cultura, es decir, como una mujer políticamente incorrecta. En este marco aparece el personaje virtual *Serguei Ltda.*, una suerte de heterónimo, nacido del bricolaje simbólico, que le permite a la artista operar en varios ámbitos: ironizar los discursos machistas instalados en la cultura popular; evidenciar las posturas patriarcales que conciben las mujeres como objeto del deseo masculino; deslindarse de los mecanismos sociales de regulación del género, asumiendo una postura deconstructiva frente a él. Al ubicarse en el intersticio de lo que culturalmente se entiende por hombre o por mujer, *Serguei Ltda.* se inserta en un territorio que aún hoy sigue siendo motivo de discusiones y tensiones sociales: la representación normativa de la sexualidad.



Andrea Barragán, *Proyecto Serguei Ltda.*, 2008-2010, instalación y performance, Colección de la artista.

Para saber más

- Banco de La República, Red de Bibliotecas y Unidad de Artes y Otras Colecciones. *Palabras que nos cambiaron: lenguaje y poder en la independencia*. Bogotá: Tangrama, 2010.
- Cepeda, José Manuel. *Introducción a la Constitución de 1991*. Hacia un nuevo constitucionalismo. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1993.
- Danto, Arthur C. *Después del fin del arte*. El arte contemporáneo y el linde de la historia. Barcelona: Paidós, 1999.
- Groys, Boris y María Hlavajova. *A conversation between Boris Groys and Maria Hlavajova. In the absence of the horizon*. En: Hlavajova, Maria. Sven Lütticken y Will Winder. *The return of religion and other myths: a critical reader in contemporary art*. Rotterdam: BAK, 2009.
- República de Colombia. *Constitución política de Colombia 1991*. Bogotá: Ecoe, 1991.
- Velásquez, Jorge Alberto. *Pluralismo en la Constitución de 1991*. Análisis de las sentencias de la corte constitucional 1992-1993. Medellín: ITM, 2008.